

Precio relativo de los bienes de capital y crecimiento en la economía española, 1950-1975

M^a Teresa Sanchis Llopis
Universidad de Valencia
e-mail: M.Teresa.Sanchis@uv.es

1. Introducción

Durante los últimos veinticinco años de la dictadura franquista la economía española asistió a un intenso proceso de acumulación de capital, cuya manifestación más cara fue una industria de bienes de capital que superaba por primera vez en torno a los setenta a las industrias de bienes de consumo, signo evidente de la culminación de un proceso de industrialización que se había mostrado muy dilatado en el tiempo¹. Una peculiaridad del avance de este proceso fue la evolución del precio relativo de los bienes de capital, cuyo encarecimiento a lo largo de los cincuenta pudo convertirse en un obstáculo para la inversión.

Antes de las medidas liberalizadoras sobre las importaciones y sobre la entrada de capital extranjero, la escasez de divisas restringió el acceso a la importación de bienes de equipo y generó tensiones en el mercado interno de este tipo de bienes, encareciendo relativamente su precio. Sólo a partir de 1960 pudo observarse la tendencia inversa, pues las industrias de bienes de capital contaron con mejores oportunidades importar y poder así expandir su producción y su productividad, con lo cual facilitaban al resto de sectores el acceso a unos bienes de equipo más modernos y relativamente más baratos.

Dada la evidencia disponible, en este trabajo se intentará demostrar que la economía española desperdició algunas de las oportunidades para crecer más rápido que le brindaba su posición de atraso relativo en el contexto europeo, al

¹ Como ponen de relieve las series de producción industrial del profesor Carreras(1982), o las series enlazadas de Contabilidad Nacional para el período 1954-1975.

mantener un elevado grado de protección frente al exterior, que dificultó el acceso a las importaciones de bienes de capital.

En la literatura sobre el crecimiento se considera a la inversión en maquinaria como un factor determinante para la difusión de nuevas tecnologías y para el avance de la productividad². Las transferencias de tecnología se convierten así en uno de los principales factores que aseguran una rápida velocidad en el desarrollo de un país atrasado.

Los efectos sobre el crecimiento de la inversión en maquinaria y en bienes de equipo, se deben a las propias características técnicas de su producción, que las convierten en las principales generadoras y difusoras de cambio técnico, como ya señalara Rosenberg³. Tres características permiten a las industrias de bienes de equipo desempeñar este papel en el proceso de crecimiento económico. En primer lugar, las empresas de esta industria tienen fuertes economías de especialización, pues producen un rango muy limitado de bienes en respuesta a unas especificaciones técnicas muy concretas. Una elevada especialización requiere además de un mercado muy amplio que la respalde. Por lo que, en segundo lugar, los países donde existe una demanda suficiente, tienen mayor motivación interna para la especialización. En tercer lugar, la reducción de costes conseguida en este proceso es ahorradora de capital para el resto de la industria y mejora la eficiencia productiva del conjunto de la economía.

Por estas tres razones se considera que una parte importante de la transición de un país hacia el moderno desarrollo económico se basa en la habilidad para asimilar y desarrollar un mayor perfeccionamiento en la producción de las industrias de bienes de capital. De este modo, la implantación de este tipo de industrias en los países en desarrollo se convierte en un elemento

² Landes (1969), Rosenberg (1963, 1963bis, 1976, 1982), Rostow (1960), Gerschenkron (1962), Pollard (1981).

³ Rosenberg (1963, 1976, 1982).

clave para avanzar y consolidar el proceso de industrialización. Sin embargo, la transición hacia este tipo de industrias puede resultar dificultosa para un país atrasado pues fallan dos de las características que las convierten en las principales generadoras y difusoras del cambio técnico, como son la especialización y el tamaño del mercado. En los países más atrasados, la escasez de capital acumulado es un impedimento para la especialización. Del mismo modo, la estrechez del mercado impide el aprovechamiento de las economías de escala implícitas en su función de producción. Como consecuencia, los bienes de capital producidos en los países más atrasados serán comparativamente más caros que los de los países más avanzados⁴, con la consiguiente pérdida de eficiencia para las industrias consumidoras de estos bienes. Así, al país atrasado se le plantea una paradoja a medida que avanza en su proceso de industrialización, entre importar estos bienes o reservar el mercado a la producción doméstica.

En este sentido, algunos autores⁵ plantean como estrategia más favorable para el crecimiento el recurso a la importación de este tipo de bienes, pues se considera que las políticas de fomento a la industria de bienes de equipo, basadas en el apoyo y protección a los industriales autóctonos, acaban por elevar los precios y por reducir las cantidades y resultan contraproducentes para el crecimiento⁶. Asimismo, cada vez existen más trabajos en la literatura sobre crecimiento en los que se establece una vinculación positiva entre comercio internacional, política comercial y crecimiento económico. Asimismo, el efecto de las importaciones de bienes de capital sobre el precio relativo de este tipo de

⁴ Rosenberg (1963).

⁵ Lee (1995a), De Long y Summers (1991).

⁶ Algunos autores confrontan las estrategias de política comercial proteccionistas experimentadas en América (Taylor (1992, 1998), o la India (Jones(1994), con resultados muy pobres en cuanto a crecimiento, con otras más orientadas al exterior en los países asiáticos, cuyos resultados son más favorables (Singh (1992), Lee (1995b).

bienes puede ser determinante para el crecimiento⁷, pues con la elevada elasticidad precio que suele manifestar su demanda, un abaratamiento relativo de su precio podría estimular la toma de decisiones de inversión⁸, y así, con las mismas tasas de ahorro, podría generarse una acumulación de capital superior.

En los siguientes apartados se va a cuantificar la evolución de la composición de la inversión española a lo largo del período 1950-1975, entre bienes importados y bienes de origen doméstico, y los efectos de la capacidad importadora sobre el precio relativo de los bienes de capital. Estos resultados ayudarán a responder a la cuestión de si la política comercial exterior afectó negativamente al proceso de acumulación de capital, tanto restringiendo el acceso a las importaciones de bienes de capital cuando así lo exigía la disponibilidad de divisas, como generando una estructura de precios relativos desfavorable para la toma de decisiones de inversión. Con ello se pretende contribuir a valorar las implicaciones del aislamiento exterior sobre el proceso de acumulación de capital y sobre las posibilidades de la transferencia de tecnología desde los países más avanzados.

2.-Composición de la demanda de bienes de capital: Importaciones y producción doméstica y sus precios relativos

2.1. Los datos

Para medir la evolución de la composición de la formación de capital fijo y de la inversión en maquinaria entre bienes importados y bienes nacionales se han

⁷ La estimación del efecto del precio relativo de los bienes de capital ha sido contrastada por distintos autores (De Long y Summers (1991), Easterly (1993), Jones (1994), Lee (1995a), llegando todos ellos a la conclusión de que existe una relación negativa.

⁸ Collins y Williamson (1998).

utilizado las series de formación bruta de capital fijo del período 1954-1975 de la Contabilidad Nacional⁹. De los componentes de la inversión se toma únicamente la inversión en maquinaria y equipos por tener un impacto más claro en el proceso de crecimiento¹⁰.

Para medir las importaciones de bienes de capital se ha recurrido a la información sobre importaciones en cantidades y en valor que publica la Dirección General de Aduanas bajo el título *Estadísticas del Comercio Exterior de España*¹¹. La construcción de una serie que abarque la totalidad del período 1950-1975 presenta algunas limitaciones, siendo la más importante la valoración en “pesetas-oro” de las importaciones del período 1940-1959. Según Serrano Sanz y Asensio¹², para realizar la conversión a pesetas corrientes, la serie más fiable está calculada en dólares, pero éstos no se pueden transformar automáticamente en pesetas debido a la multiplicidad de tipos cambio vigente en aquellos años. Por ello, la conversión de pesetas-oro a pesetas corrientes se ha realizado utilizando el tipo de cambio ponderado que calculan estos autores¹³.

Otro inconveniente que surge al tratar de reconstruir las series de importaciones de bienes de capital para el período 1950-1975 es el cambio de clasificación en la estadística arancelaria a raíz de la entrada en vigor del Arancel de 1960, que sustituía las tarifas del viejo Arancel Cambó de 1922 y que marcaba el comienzo de una política comercial exterior más liberalizada. Las claves para la liberalización fueron la reestructuración del régimen de comercio y la reaparición de los aranceles. Estos cambios afectaron a la clasificación de la estadística

⁹ Enlace realizado por Uriel y Moltó(1995) de las series de base 1958 para el período 1954-1964 del Instituto de Estudios Fiscales, y las series de base 1964 para 1964-1975 del INE.

¹⁰ Como se ha resaltado en algunos trabajos: De Long y Summers(1991), Jones(1994).

¹¹ *Estadísticas del Comercio Exterior de España*, Dirección General de Aduanas, años 1950 a 1975.

¹² Como ha señalado Serrano Sanz (1992, pag. 439) ;Serrano Sanz y Asensio(1995, pag 546-547).

¹³ En concreto se ha utilizado el tipo de cambio ponderado para las importaciones de maquinaria y material de transporte que me proporcionó M.J. Asensio.

arancelaria, pues con el nuevo Arancel se multiplicaba la diversidad de tipos y el número de partidas arancelarias. El establecimiento de correspondencias entre ambos aranceles resulta complicado pues la Dirección General de Aduanas no publicó ningún cuadro que permitiese relacionarlos, por lo que se han utilizado las establecidas por el INE en el Boletín de Estadística del mes de noviembre de 1961¹⁴.

2.2. Evolución de la composición de la demanda de maquinaria y material de transporte: Producción doméstica e importaciones

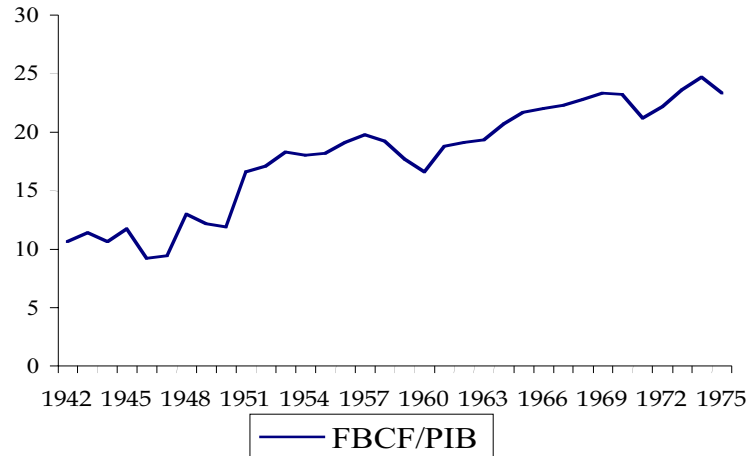
Como ya señalara Carreras¹⁵ el componente más dinámico de la demanda agregada a lo largo del siglo XX ha sido la inversión. Sus estimaciones de la Formación Bruta de Capital Fijo como porcentaje del PIB¹⁶, revelaban como episodios más dinámicos los años 1910-1913 (coincidiendo con la electrificación), los años de la dictadura de Primo de Rivera, 1922-1929 (inversión en infraestructuras urbanas, transportes y electrificación), y los años cincuenta y sesenta. Por lo que respecta al período aquí analizado, estas series reflejan un salto cuantitativo importante a partir de 1951, cuando la inversión pasó de niveles en torno al 11 por ciento del PIB en los cuarenta, a situarse en torno al 16 por ciento en 1951 y a partir de ahí se inició una fase de ascenso continuado que sólo se vería interrumpida por la recesión provocada por el Plan de Estabilización de 1959. A partir de 1961, la formación bruta de capital fijo no bajaría del 20 por ciento.

¹⁴ “Anexo a la Información Nacional. Correspondencia entre las partidas que integraban el Arancel antiguo y las que figuran en el vigente, según la naturaleza y definición de las mercancías a que se refieren”, *Boletín de Estadística*, nº 203, noviembre de 1961, INE.

¹⁵ Carreras(1989), cap13, pp. 547.

¹⁶ Carreras (1997), calcula la Formación Bruta de Capital Fijo como porcentaje del PIB. Para ello utiliza sus estimaciones de FBCF (Carreras (1985)) y la estimación del PIB a coste de factores de Prados(1995).

Gráfico 1
Formación Interior Bruta de Capital Fijo frente al PIB
a coste de los factores ptas corrientes(en porcentajes)



FUENTE: Carreras(1997), a partir de las estimaciones de la formación bruta de Carreras (1985) y el PIB a coste de los factores de Prados(1995).

Por componentes, entre 1954-1975 el gasto en maquinaria y en bienes de equipo, instrumento fundamental para la incorporación de nuevas tecnologías, fue la que más aumentó su peso en el total de la inversión (*cuadro 1*). Aunque este tipo de bienes tuviera una participación inferior a la de la inversión en inmuebles, lograron mantenerse en los sesenta siete puntos porcentuales por encima de lo que había sido su nivel en la década anterior. Este resultado es un reflejo de la intensidad con la que estaba avanzando el proceso de industrialización, con una parte creciente de la inversión dirigida a la renovación del equipo y a la ampliación de la capacidad productiva.

Simultáneamente se observa como las importaciones de bienes de consumo duradero (*gráfico 2*) representaron un porcentaje elevado del gasto total en maquinaria y material de transporte, en torno a un treinta por ciento del total.

Cuadro 1

Estructura porcentual de la Formación Bruta de Capital Fijo.

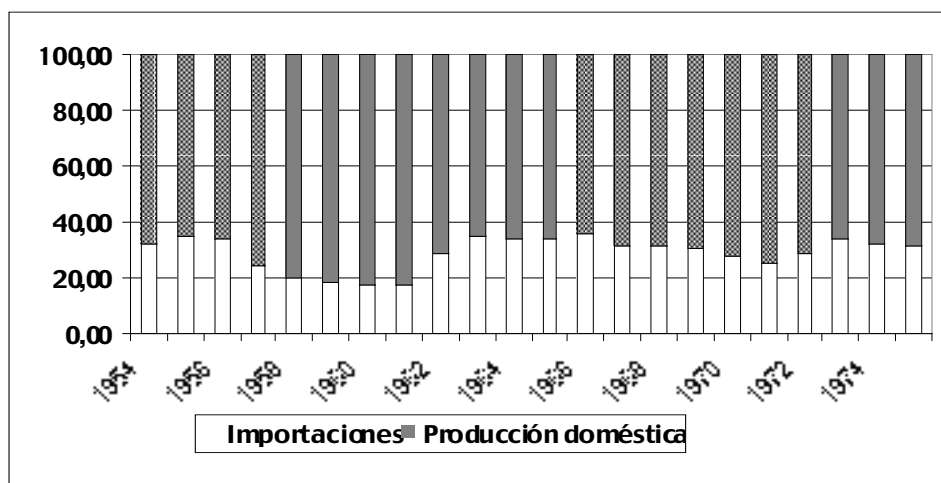
(en porcentaje, pesetas constantes)

	1954-1959	1960-1965	1965-1970	1970-1975
I.Inmuebles residenciales/FBCF	45,7	38,2	34,8	30,0
II.Otras construcciones/FBCF	27,0	27,5	32,5	35,9
III.Material de transporte/FBCF	7,4	9,7	10,7	10,1
IV.Maquinaria y equipos/FBCF	19,8	24,6	22,59	23,9
III+IV	27,2	34,3	33,29	34,0
FBKF/PIB	18,6	19,36	22,7	23

FUENTE: Contabilidad Nacional: 1954-1964 (Instituto de Estudios Fiscales), 1964-1975 (INE).

Gráfico 2

Composición de la Inversión en Maquinaria, Bienes de Equipo y Material de Transporte (en porcentaje)



FUENTE: Elaboración propia. Los datos para importaciones de maquinaria, material eléctrico y material de transporte de la *Estadística del Comercio Exterior*; los de producción doméstica como diferencia entre la inversión en maquinaria y bienes de equipo de la Contabilidad Nacional (1954-1964(IEF); 1964-1975(INE)) y las importaciones de este tipo de bienes.

La excepción la constituye el período comprendido entre 1957-1961, cuando la importación de este tipo de bienes quedó expuesta a la disponibilidad de divisas, pues existían serias dificultades para la obtención de medios de pago con el exterior. Las importaciones de maquinaria y bienes de equipo fueron la partida más afectada, como lo reflejan tanto la gran contracción en su ritmo de crecimiento (*cuadro 3*) como la fuerte pérdida de peso en el volumen total de importaciones a partir de 1957 (*cuadro 2*).

Entre los aspectos que cambiaron en la década de los cincuenta con respecto a lo que había sido la norma en la década anterior, cabe destacar el relanzamiento de las importaciones de maquinaria y de material de transporte¹⁷. Algunos autores han visto en este hecho un cambio de actitud por parte del gobierno en cuanto a la relevancia que tenían estas importaciones para el crecimiento económico¹⁸. Para otros, fue determinante la mayor disponibilidad de divisas, atribuible bien a la recuperación de las exportaciones de alimentos¹⁹, o bien a la llegada de la ayuda americana y argentina²⁰. El volumen de importaciones creció de forma considerable y esto implicó un cambio en la composición de las mismas, ganando peso en el total las de bienes de equipo, a pesar de que la política comercial exterior mantuviera inalterados el régimen arancelario y el sistema de concesión de licencias.

Así, en el *cuadro 2* se observa que el mayor aumento porcentual entre 1950 y 1960 correspondió a la maquinaria (+12,8%), seguido de la química (+8,92%), los productos monopolizados, que incluyen el petróleo y sus derivados y el tabaco (+4,22%), los metales y sus aleaciones (+4%). Mientras que las

¹⁷ Fontana y Nadal(1976), “.. la economía española en la situación de 1951 no podía superar sus dificultades sin un considerable volumen de importaciones de bienes de capital”. Pp. 146.

¹⁸ Ros Hombravella y otros (1979); González (1979), Lieberman (1995).

¹⁹ Martínez, E.(2000).

²⁰ Fanjul (1981). Para una reconstrucción de las balanzas de pagos para estos años, ver Chamorro y otros (1976).

secciones con mayor pérdida de peso fueron los productos alimenticios (22,48%), y algunas materias primas textiles, como el algodón (10,5%). Aunque también es posible observar en este cuadro como la partida más afectada a partir de 1957 por las dificultades de obtención de medios de pago fueron las importaciones de “maquinaria, aparatos y vehículos” (como pone de relieve el dato de 1958).

Cuadro 2

Participación porcentual en las Importaciones Totales (pesetas oro)

<i>Grupos</i>	1950	1954	1958	1960	1950-60
Minerales, materias térreas y derivados.	6,98	5,75	6,27	5,49	-1,49
Madera, materias vegetales para industria.	1,59	0,58	1,34	1,12	-0,47
Animales y sus despojos.	0,79	0,66	1,46	1,95	1,16
Metales y sus aleaciones.	5,27	7,07	9,96	9,27	4,00
Maquinaria, aparatos y vehículos.	13,73	26,62	19,04	26,23	12,50
Productos químicos y sus derivados.	6,86	8,89	16,15	15,78	8,92
Papel y sus manufacturas.	2,88	3,29	2,98	3,24	0,36
Algodón y sus manufacturas.	11,92	8,32	7,23	1,42	-10,50
Cáñamo, lino, pita, yute y demás fibras.	0,56	0,58	0,82	1,05	0,49
Lanas, crines, pelos y sus manufacturas.	0,95	0,32	1,37	0,62	-0,33
Sedas y sus manufacturas.	0,19	0,49	0,26	0,43	0,24
Pdts alimenticios, comestibles y bebidas.	29,73	14,11	8,00	7,25	-22,48
Varios.	1,55	2,27	2,74	4,64	3,09
Productos monopolizados.	17,00	21,05	22,38	21,22	4,22

FUENTE: Elaboración propia a partir de la *Estadística del Comercio Exterior*.

En el *cuadro 3* se recogen las tasas de crecimiento de las importaciones de maquinaria, material eléctrico y material de transporte por períodos. Hasta 1957 el crecimiento fue muy intenso, con una brusca interrupción a partir de entonces, que se prolongaría hasta 1960. Como ha señalado Serrano Sanz²¹ “la sed de importaciones conjugaba cuatro factores: dificultades en el abastecimiento

²¹ Serrano Sanz (1997).

interior de productos alimentarios, necesidades de materias primas y combustibles, y urgencia en la compra de maquinaria para seguir el ritmo de modernización imperante en Europa”. Frente a estos requerimientos, la escasez de divisas creaba una tensión continua entre el crecimiento de la demanda interior y las posibilidades de importación, que acababa repercutiendo negativamente sobre las importaciones de maquinaria y de bienes de equipo, con la contracción absoluta del volumen importado.

Durante la primera mitad de la década de los cincuenta, el elevado crecimiento del volumen total de importaciones fue el resultado de los bajos niveles de partida que se habían alcanzado durante los años más duros del primer franquismo, y de una mejora temporal en la liquidez de la balanza de pagos. Pero el hecho más relevante fue el rápido cambio en su composición hacia bienes más elaborados y de mayor elasticidad renta, como los bienes de equipo.

Cuadro 3

Crecimiento de las Importaciones, 1950-1975.

(Tasas de variación anual acumulativa, ptas corrientes)

	1950- 1957	1957- 1960	1960- 1966	1966- 1972	1972- 1975
Maquinaria	26,09	10,54	39,75	8,54	19,88
Material eléctrico	27,89	3,86	35,05	7,29	25,34
Material de transporte	25,71	0,85	24,16	15,77	13,57
IMPORTAC. TOTALES	22,10	13,27	29,76	12,71	29,04

FUENTE: Elaboración propia a partir de la *Estadística del Comercio Exterior de España* (maquinaria, material eléctrico y material de transporte) y del *Anuario Estadístico* del INE (importaciones totales).

De esta forma cuando en la segunda mitad reaparecieron con fuerza los problemas de balanza de pagos, ante el notable crecimiento de las importaciones y

la atonía de las exportaciones²², la industria española se enfrentó de nuevo a problemas para abastecerse de aquellos bienes necesarios para su desarrollo, cuyas tasas de crecimiento pasaron a ser negativas en algunos años.

A partir de la mayor liberalización de 1960 las dificultades recurrentes de la balanza de pagos se relajaron, y como consecuencia, el volumen total de importaciones de bienes de capital recobró un dinamismo similar al que había tenido durante la primera mitad de la década de los cincuenta: Las tasas de variación de las importaciones se mantuvieron elevadas durante todo el período 1960-1975, con una media del 18 por ciento en pesetas corrientes, lo cual multiplicó por más de diez el volumen anual de las mismas.

Como resultado el conjunto de las importaciones de maquinaria, material eléctrico y material de transporte pasó de un 19 por ciento de las importaciones totales en 1950, a un 20,4% en 1960, y a un 24% en 1970. Este cambio iba unido a un aumento general de la dependencia exterior de la economía española en materia de bienes intermedios y de bienes de equipo y en capital financiero²³. El cambio en la tecnología y en los coeficientes de importación por unidad de demanda final provocó un aumento de las necesidades de bienes intermedios de importación para satisfacer la demanda final del orden del 21,1 por ciento entre 1962-1970 y en un 13,8 por ciento entre 1970-1975²⁴. Estos cambios afectaron prácticamente a todos los sectores industriales, y entre ellos destaca el de la maquinaria no eléctrica, que aumentó sus necesidades directas e indirectas de importación por encima de la media. Si además tenemos en cuenta que todos los sectores intensificaron su consumo de *inputs* procedentes de la industria de

²² Viñas, Viñuela, Eguidazu, Pulgar y Florensa(1979), pag.911:”desde el comienzo de la década(de los cincuenta) la capacidad de generación de divisas de la exportación española... había permanecido bastante estable”.

²³ Braña, Buesa y Molero (1979), sitúan el final de la etapa nacionalista en el período 1951-1959 y resaltan el aumento de la dependencia española respecto a los países europeos más avanzados.

²⁴ Martín, Romero y Segura.(1981), cap.IV.

maquinaria, podemos explicar el intenso crecimiento de las importaciones de este tipo de bienes como resultado de un proceso de cambio tecnológico, más intensivo de capital como consecuencia de la incorporación de la tecnología desarrollada en los países más avanzados.

Cuadro 4

Tasas de variación anual de las Importaciones de Maquinaria,
Material Eléctrico y Material de Transporte.(en porcentaje)

Grupos	(I)	(II)	(I)	(II)	(I)	(II)	(I)	(II)
	1950	1950-58	1958	1958-61	1961	1961-66	1966	1966-72
1.Motores de combustión interna.	5,1	13,1	3,1	-1,1	1,4	40,3	1,8	19,0
2.Piezas sueltas para motores de combustión interna	3,2	16,9	2,6	8,6	1,5	29,3	1,3	31,5
3.Locomotoras eléctricas para tráfico ferroviario	0,5	51,0	3,4	-82,2	0,0	65,4	0,0	-11,7
4.Locomot. y automotores para circular sobre raíles	0,8	49,3	4,5	-58,4	0,1	81,8	0,7	-41,1
5.Motores hidráulicos y reguladores de todas clases	0,4	21,8	0,5	10,1	0,3		0,0	
6.Máquinas elevadoras y transportadoras, todas clases	2,0	26,7	3,1	15,1	2,2	64,2	6,3	2,3
7.Máquinas herramientas para trabajar los metales	5,2	24,1	6,7	-67,4	0,1	47,4	0,2	85,6
8.Maquinaria para el motocultivo	3,6	34,1	8,6	24,2	7,5	-0,6	1,8	18,1
9.Maquinaria textil de todas clases y sus partes.	3,6	2,1	1,0	75,3	2,4	24,2	1,7	36,3
10.Máquinas destinadas al movimiento de fluidos	2,1	16,1	1,6	55,9	2,8	42,0	3,9	15,5
11.Dínamos,electromotores,ventiladores,...	8,1	20,9	8,5	-1,8	3,7	25,9	2,8	10,9
12.Interruptores,cortacircuitos,limitadores corriente	2,3	16,2	1,7	26,0	1,6	40,3	2,1	29,4
13.Aparatos telegráficos y telefónicos	2,0	28,9	3,6	14,6	2,4	45,6	3,9	10,7
15.Bolas,cojinetes y juegos de bolas para velocípedos	1,7	16,7	1,4	57,7	2,5	46,4	4,0	21,8
16.Automóviles	8,2	9,7	4,0	-31,1	0,6	18,7	0,3	49,7
%IMPORTACIONES MAQUINARIA, MATERIAL ELÉCTRICO Y MATERIAL DE TRANSPORTE	49,0	21,7	54,3	5,5	29,0	34,3	30,8	20,2

FUENTE: Elaboración propia a partir de la *Estadística del Comercio Exterior*.

NOTA: ¹ La columna (I) recoge la participación de cada grupo en el total de importaciones de maquinaria, material eléctrico y material de transporte. Se han seleccionado sólo los grupos para los que es posible establecer correspondencias entre el Arancel de 1922 y el de 1960. la columna(II), las tasas de crecimiento anual acumulativo de las importaciones de cada grupo en pesetas corrientes.

En el *cuadro 4* se recogen las tasas de variación media anual de cada grupo seleccionado en valores (pesetas corrientes). En general, las tasas más

elevadas de crecimiento se experimentaron en la primera mitad de la década de los sesenta, 1961-1966, y sólo en los años finales del decenio de los cincuenta y los años deflacionistas del Plan de Estabilización su crecimiento fue lento e incluso negativo en algunos años. Las máquinas para incorporar a la industria, como máquinas herramientas, máquinas para trabajar metales, máquinas fresadoras, máquinas para el movimiento de fluidos, maquinaria agrícola (motocultivo, trilladoras mecánicas, maquinaria de cultivo, labranza y recolección) ocuparon un lugar destacado. En el mismo lugar cabe situar a las distintas partidas de piezas sueltas para maquinaria y los motores de combustión interna, lo cual es indicativo de la existencia de un fuerte mercado interior de bienes intermedios y de piezas de recambio para una industria que iba adquiriendo mayor complejidad.

En lo correspondientes al “material eléctrico”, el aumento fue casi del mismo orden que en el grupo de maquinaria, siendo más elevadas en aquellos bienes intermedios necesarios para la producción y distribución de la electricidad, como dinamos, electromotores, ventiladores, acumuladores, electrodos para metalurgia y aisladores, y más bajas para aquellos bienes más sencillos de sustituir como las pilas, cables y alambres, las bombillas, interruptores y contadores.

Con respecto al material de transporte, en conjunto el crecimiento fue menor, debido fundamentalmente a la fuerte estrategia de sustitución de importaciones. Sin embargo, los componentes para motocicletas y automóviles (juegos de bolas, cojinetes, bolas...) y la importación de motores de combustión interna registraron elevadas tasas de crecimiento y aumentaron de forma destacada su participación en el total de importaciones, lo cual constituye una clara manifestación del proceso de sustitución de importaciones que obligaba a la importación de partes y componentes desde los países más avanzados. Además de las partidas recogidas en el cuadro, comenzaron a ganar peso en los sesenta nuevos artículos de importación. Se trataba de la maquinaria asociada a las nuevas

tecnologías²⁵, como las telecomunicaciones, la electrónica (máquinas estadísticas y calculadoras) y los aparatos electrodomésticos.

De lo comentado hasta aquí se puede concluir que efectivamente la economía española consiguió a lo largo de estos años, 1950-1975, satisfacer su demanda doméstica de bienes de inversión, motivada por un intenso proceso de acumulación de capital, con un elevado volumen de maquinaria, material eléctrico y material de transporte procedente del exterior. Sin embargo, este proceso no estuvo exento de dificultades, pues en momentos de fuertes desequilibrios en la balanza de pagos, las importaciones de este tipo de bienes se sacrificaron en favor de otras partidas de importación menos prescindibles a corto plazo.

3. La evolución de los precios relativos de los bienes de capital: 1950-1975

3.1. Precios relativos en el interior y niveles comparativos de precios

Difícilmente podría decirse que la compra de bienes de capital incorporó un mayor grado de eficiencia en la toma de decisiones de inversión, facilitando el acceso a unos bienes más baratos que los producidos internamente. Este último efecto de las importaciones de bienes de capital sólo pudo percibirse en la economía española a partir de la década de los sesenta, cuando la liberalización de las importaciones hizo más elástica su oferta y la demanda pudo satisfacerse sin tensiones sobre los precios. Hasta entonces, las dificultades de importación habrían anulado cualquier efecto beneficioso que la compra de maquinaria de los países más avanzados pudiese tener sobre los precios.

²⁵ Carreras(1989), señala que las innovaciones que aparecieron en la economía mundial en los años treinta y que se difundieron intensamente tras la Segunda Guerra Mundial, comenzaron a introducirse en España a finales de la década de los cincuenta con cierta intensidad. Se trata de las tecnologías de la motorización, la petroquímica y las telecomunicaciones. Pág.. 167-168.

El abaratamiento del precio relativo de los bienes de capital se ha de considerar a la vez como una causa y una consecuencia del proceso de crecimiento. Una causa pues su abaratamiento relativo constituye un estímulo a la inversión y al crecimiento. Y, una consecuencia, porque el crecimiento de la renta genera tensiones sobre sus precios en dos direcciones opuestas, una a la baja, derivada del abaratamiento de los costes de producción, y otra al alza, derivada de la presión de la demanda. En la economía española el peso de cada uno de estos factores impulsó dos tendencias contrapuestas en los precios relativos de los bienes de capital.

Cuadro 5

Indices de Precios Implícitos con relación al PIB
de las principales categorías del gasto
(Deflactor del PIB=100 en 1950)

	1954	1957	1960	1963	1966	1969	1972	1975
<i>Principales categorías del gasto (Deflactor implícito del PIB=100 en 1954)</i>								
Consumo Privado	100,0	97,9	105,1	102,8	102,8	97,1	95,9	96,1
Consumo Público	100,0	108,7	102,7	112,1	129,5	150,7	159,0	163,6
FBCFI	100,0	106,4	95,3	94,3	84,7	83,0	82,0	86,8
<i>Principales componentes de la Formación Bruta de Capital Fijo (Deflactor PIB=100)</i>								
Inmuebles residenciales	100,0	106,8	89,2	93,4	90,0	90,3	91,4	116,7
Otras construcciones	100,0	106,4	88,2	91,7	89,2	92,2	92,3	94,9
Material de transporte	100,0	97,7	79,0	80,6	63,9	64,3	60,2	52,0
Maquinaria y equipos	100,0	101,7	90,6	81,6	67,0	64,8	60,2	59,6

FUENTE: Contabilidad Nacional, 1954-1964 (Instituto de Estudios Fiscales), 1964-1975 (INE). En la década siguiente la evolución fue la contraria: Los precios relativos de la inversión en capital, tanto bienes de consumo duradero como en inmuebles, iniciaron un descenso ininterrumpido, siendo mayor el descenso en los primeros, mientras que los segundos retomaron una senda ascendente a partir de 1966/1967.

Entre 1950 y 1958 se aprecia un encarecimiento de los mismos, seguido por una etapa de descenso relativo a partir de entonces. Como puede observarse en el *cuadro 5*, los precios de las principales categorías del gasto mostraron tendencias muy diferentes. Los precios de los bienes de consumo descendieron en torno a un 2,1 por ciento en relación con el PIB entre 1954 y 1957, mientras que los bienes de capital aumentaron un 6,4 por ciento.

Por lo tanto, la etapa de crecimiento de los cincuenta no estuvo acompañada por el decrecimiento relativo de los precios de los bienes de capital que se desencadena cuando el crecimiento de la demanda va acompañada de una fuerte transformación en la oferta. Así, la notable expansión de las importaciones de bienes de capital no fue suficiente para hacer frente a la expansión de la demanda, predominando sobre los precios los efectos inflacionistas de una demanda insatisfecha y de una oferta con dificultades para el suministro de materias primas y bienes de capital necesarios. Así, al bajo nivel de ahorro interno, se le sumaba el encarecimiento de los precios de los bienes de capital, haciendo todavía más difícil avanzar en el proceso de crecimiento y de acumulación de capital.

En la explicación de estos hechos no se ha de perder de vista el bajo grado de apertura exterior de la economía española. Los límites a la entrada de capital extranjero y la elevada protección a una industria nacional ineficiente, llevaron al racionamiento de divisas y a restricciones cuantitativas a la importación, ante la imposibilidad de sostener el equilibrio de pagos de una economía con necesidades crecientes de importación y con una incapacidad manifiesta de exportar. El fuerte racionamiento sobre las divisas y sobre las cantidades importadas dejó en un segundo plano a las importaciones de maquinaria y bienes de equipo, al concederse prioridad a la importación de bienes de consumo y materias primas²⁶.

²⁶ Serrano Sanz (1992).

La distorsión en los precios de los bienes importados provocada por la protección se puede apreciar comparando la evolución de los precios de importación²⁷ con los índices de precios al por mayor de los productos importados que publica el INE, pues este último refleja la traslación en el mercado interior de los precios de las importaciones. En el *cuadro 6*, los índices de valor unitario de las importaciones de maquinaria, material eléctrico y material de transporte, (“bienes de consumo duradero”), evolucionaron igual que los índices de valor unitario del conjunto de las importaciones entre 1950 y 1959 (68 y 67 por ciento respectivamente). Sin embargo, los precios de los productos importados en el mercado interior (IPM de las importaciones) crecieron un 45,5 por ciento por encima de los precios en frontera (IVUs de las importaciones), lo cual indica que el sistema protector brindó a los importadores la posibilidad de elevar los precios de venta por encima del precio al que los adquirirían en el extranjero, generando beneficios extraordinarios en concepto de rentas de escasez²⁸. Como señala Donges, estas rentas tendían a ser más elevadas conforme aumentaba la escasez de divisas para financiar las importaciones, y afectaba fundamentalmente a aquellos bienes de los que era más fácil prescindir a corto plazo, como en este caso los bienes de capital. Una prueba de ello lo constituye el hecho de que en el mercado interior el gasto en maquinaria se encareciera en torno a un 6,4 por ciento con respecto al deflactor del PIB en los años de crecimiento más intenso, 1954-1957.

²⁷ En el *apéndice 5.1* a este capítulo se describe el procedimiento seguido para obtener una serie de índices de valor unitario de las importaciones de maquinaria, material eléctrico y material de transporte.

²⁸ Donges(1976), pag. 55, también compara los índices de precios al por mayor de las importación de los productos importados con los índices de valor unitario del total de importaciones, tomando como base 1948-1949, y denomina a la diferencia entre ambos “primas de escasez”.

Cuadro 6

Indices de Precios de las importaciones

(Base 1950=100)

	IVU Maquinaria	IVU Material Eléctrico	IVU Transporte Terrestre	IVU Bienes de Capital	IVU Importac. Totales	IPM Bienes Importac
1950	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1951	113,5	136,9	116,1	120,8	166,3	142,8
1952	135,4	136,1	136,9	136,0	185,1	159,1
1953	151,0	162,9	126,7	147,0	124,2	170,5
1954	152,9	154,9	105,9	139,4	126,4	167,8
1955	140,4	137,7	90,1	121,3	115,3	168,3
1956	153,1	183,8	130,3	153,6	170,3	184,5
1957	175,1	167,9	122,0	160,4	167,0	202,3
1958	182,1	150,3	128,4	162,2	160,5	221,7
1959	182,4	147,9	154,1	168,4	167,0	243,1
1960	188,2	152,7	159,0	173,8	241,7	250,8

FUENTE: Elaboración propia. Los índices de valor unitario se han calculado a partir de la *Estadística del Comercio Exterior* (años 1950 a 1975), y el índice de precios al por mayor de las importaciones se ha tomado del *Anuario Estadístico* del INE.

Una prueba más de que durante los cincuenta predominaron los efectos inflacionistas de la presión de la demanda, lo constituye la comparación de la evolución de los precios interiores de la inversión en maquinaria y equipo con los precios de importación de este tipo de bienes. Como puede observarse en el *gráfico 3*, los precios interiores crecieron muy por encima de los de importación de modo que la economía española no pudo beneficiarse a lo largo de los cincuenta de las mejoras en eficiencia que la importación de estos bienes comparativamente más baratos desde los países avanzados hubiera podido suponer, puesto que primaron las restricciones a la importación impuestas por la escasez de divisas.

Al exceso de demanda se le sumaban los elevados costes de producción de esta industria en el mercado interior, como consecuencia de la reducida dimensión de las industrias y de la obsolescencia técnica de una industria consolidada al abrigo de una fuerte protección frente al exterior que impedían un crecimiento más rápido de la de la productividad y el abaratamiento relativo de los costes de producción. Así, aunque la elevada protección a la industria nacional se fijaba entre sus objetivos la sustitución de importaciones, el avance del proceso de industrialización revelaba que éstas seguían siendo cruciales para la economía española, dado su elevado grado de atraso técnico y la consiguiente dependencia tecnológica del exterior.

Por eso cuando las importaciones se liberalizaron a partir de los sesenta y se salvaron las principales dificultades de la balanza de pagos, el precio relativo de los bienes de capital inició un rápido descenso. Nuevos factores ganaron protagonismo en la explicación de la evolución de los términos del intercambio de este tipo de bienes. En el mercado interior se combinaron dos efectos que conjuntamente evitaban que se generasen tensiones inflacionistas sobre los precios de la maquinaria y de los bienes de equipo. Por un lado, desaparecía el exceso de demanda, pues la parte que no pudiera satisfacerse con la producción nacional encontraba una salida en la mayor capacidad para importar. El crecimiento de las importaciones de maquinaria y de bienes de equipo estuvo por encima del 20% de media anual en pesetas corrientes a lo largo del período 1960-1975, como se ha puesto de relieve en el apartado anterior. Por otro lado, la oferta interna de este tipo de bienes aumentó considerablemente²⁹ y lo hizo acompañada por un fuerte crecimiento de su productividad³⁰.

²⁹ Las industrias transformadoras de metales crecieron un 13,84 por ciento de media anual en pesetas constantes entre 1959-1972, frente al 7,19 por ciento del PIB.

³⁰ Sanchis (1997): Se demuestra que el abaratamiento relativo de los precios de los bienes de capital se debe en gran medida al decrecimiento relativo de sus costes laborales unitarios frente al resto de la industria y los servicios ante el mayor aumento de su productividad.

Gráfico 3

Indices de Precios Implícitos de la Inversión en Maquinaria e Indices de Valor Unitario de las Importaciones de Maquinaria.(Base 1954=100)

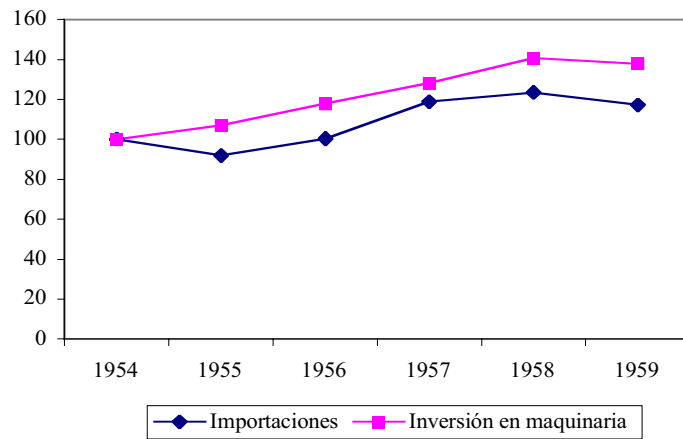
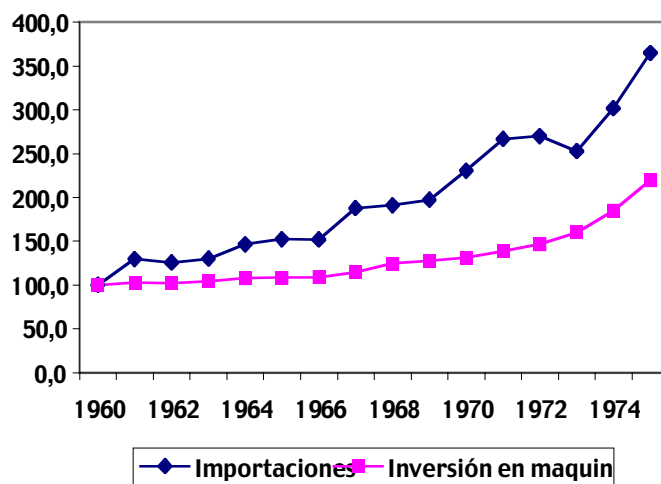


Gráfico 4

Indice de Precios Implícito de la Inversión en Maquinaria e Índice de Valor Unitario de las Importaciones de Maquinaria.



FUENTE: Elaboración propia a partir de la Contabilidad Nacional de España (para la inversión en maquinaria), y de las *Estadísticas del Comercio Exterior de España* (para las importaciones).

El hecho llamativo en la evolución de los precios de los bienes de capital en la década de los sesenta lo representa el diferencial que se abre entre el crecimiento de los precios interiores y los precios de importación. Los precios en el mercado doméstico crecieron muy por debajo de los precios de importación, hecho que se hace más llamativo a partir de la segunda mitad de la década. La explicación de esta divergencia se basa tanto en factores de origen doméstico como de origen externo. Internamente, la industria española de bienes de capital se enfrentaba a un crecimiento muy elevado de su productividad, motivado en gran medida por el fuerte proceso de transferencia de tecnología desde los países más avanzados. El diferencial en el crecimiento de la productividad que se abría entre esta industria y el resto de la economía permitía un abaratamiento de sus precios en términos relativos. Así, este proceso permitió un comportamiento más favorable de los precios de la industria doméstica, que estaba disfrutando de un notable crecimiento de su productividad y de una reducción de sus costes de producción unitarios superior al del resto de la economía.

Aunque los precios españoles se comportaran más favorablemente las importaciones de bienes de capital seguían siendo necesarias, pues eran la fuente fundamental para avanzar en el proceso de convergencia tecnológica, y porque los precios de los bienes de capital de los países más ricos seguían siendo en términos relativos comparativamente más baratos que los españoles. A ello contribuía además la entrada de capital extranjero: Según Donges³¹, la inversión extranjera constituyó como media un 5,8% de la formación bruta de capital fijo entre 1959-1974, de la cual un 44% fue inversión directa y un 74 % de la misma se dirigió a la industria, que pudo animar el proceso de renovación tecnológica y de importación desde los países más avanzados.

³¹ Donges(1976), pag.106.

4. Conclusiones

¿Cuál fue la repercusión de la opción proteccionista sobre el proceso de acumulación de capital de la economía española, y sobre su marcha hacia una fase más avanzada del proceso de industrialización en la que las industrias de bienes de capital fueran ganando terreno a las industrias de bienes de consumo?. El contraste entre lo ocurrido en los cincuenta y los sesenta refleja que la protección implicó elevados costes de oportunidad para la industria española.

Los resultados obtenidos reflejan que la recuperación de la inversión en el gasto total de la economía española a partir de 1951, coincide con un peso creciente de la inversión en maquinaria y en bienes de equipo, satisfecha cada vez en mayor proporción por los bienes importados. Esta alta elasticidad renta de las importaciones de bienes de capital estuvo, sin embargo, fuertemente condicionada por las restricciones de liquidez de la balanza de pagos. Las restricciones cuantitativas a la importación pesaron en mayor medida sobre este tipo de bienes más prescindibles a corto plazo, sacrificando de este modo las posibilidades de transferencia de tecnología y de crecimiento a largo plazo.

Paralelamente a este efecto sobre las cantidades se ha analizado el efecto de las importaciones sobre la evolución del precio relativo de los bienes de capital en el mercado doméstico. Una prueba evidente de que durante los cincuenta existía una demanda creciente de este tipo de bienes, lo constituye la distorsión observada entre la evolución de su precio en frontera y en el mercado doméstico. Los precios en el mercado interior se encarecieron comparativamente más que los de las importaciones. De este modo, al restringirse las cantidades, se generaba una presión interna sobre la demanda, que repercutía al alza sobre los precios. Con ello se privaba a una economía atrasada, como la española de los cincuenta, del efecto favorable que la importación de bienes de equipo de los países avanzados hubiera podido tener sobre sus precios.

Así, la baja competitividad de la industria nacional y las restricciones a la entrada de capital extranjero, dificultaban el acceso a las importaciones necesarias para el crecimiento. Esto supuso un freno para el proceso de acumulación de capital, y para el avance de la industrialización al encarecerse comparativamente los bienes claves en la toma de decisiones de inversión y que realizan un papel fundamental en la incorporación de las nuevas tecnologías y en el avance de la productividad.

En los sesenta, el crecimiento de las importaciones fue mayor que en la década anterior a pesar del progresivo encarecimiento de los precios de los bienes de capital importados a partir de mitades de los sesenta, mientras que en el mercado interior la caída del precio relativo de este tipo de bienes continuó hasta principios de los setenta. Esto refleja que la fuerte renovación del *stock* de capital interior que se venía produciendo desde los cincuenta, y que se aceleró con la mayor liberalización y la mayor disponibilidad de divisas en los sesenta, permitió la consolidación de una industria interior cada vez más moderna, con un fuerte crecimiento de la productividad. A partir de entonces, predominaron los factores por el lado de la oferta en la determinación de los precios de este tipo de bienes.

Los resultados obtenidos en este trabajo aportan una base empírica para afirmar que el crecimiento durante el franquismo podría haber sido mayor del realmente alcanzado, si se hubiese elegido una estrategia más favorable para la acumulación de capital y para la realización del proceso de convergencia tecnológica, del cual se beneficiaría en mayor grado la economía española a partir de 1960. Así el contraste entre lo ocurrido en los cincuenta y los sesenta constituye la prueba más evidente de las importantes economías externas que un país en desarrollo puede obtener de sus relaciones con las economías más avanzadas. Pues las transferencias de tecnología implícitas en las importaciones de bienes de equipo, insertan las mejoras tecnológicas en el país atrasado,

difunden el saber hacer tecnológico y generan unas mejoras en eficiencia que se difunden entre las distintas industrias. De esta forma se amplía el mercado doméstico de este tipo de bienes y se sientan las bases para la consolidación de una industria autóctona de bienes de capital. Así, las importaciones de bienes de capital al facilitar la convergencia tecnológica pueden contribuir al avance del proceso de industrialización en un país en desarrollo como era la economía española en el período analizado.

Bibliografía

- Asensio, M.J. y J.M^a. Serrano Sanz(1997): “El ingenierismo cambiario. La peseta en los años del cambio múltiple, 1948-1959”, *Revista de Historia Económica*, nº 3, otoño-invierno de 1997, pp. 545-573.
- Braña,J., M. Buesa, y J. Molero. (1979), “El fin de la etapa nacionalista: industrialización y dependencia en España, 1951-1959”, *Investigaciones Económicas*, nº 9, pag. 151-207.
- Carreras, A.(1982), *La producció industrial espanyola i italiana des de mitjan segle XIX fins a l'actualitat*, 3 vols., tesis doctoral inédita, Universidad Autónoma de Barcelona.
- (1985), “Gasto Nacional Bruto y formación bruta de capital en España, 1849-1958: un primer ensayo de estimación”, en Martín Aceña, P. y L. Prados de la Escosura (eds), pp. 17-51.
- (1989), “La industrialización española en el marco de la historia económica europea: Ritmos y caracteres comparados”, en García Delgado, J.L.(1989) ed., cap. 1, pp.143-178.
- Chamorro, S., R. Comendador, J.J. Dolado, R. Repullo y J.Rodríguez (1976), “Las balanzas de pagos de España del período de la autarquía”, *Información Comercial Española*, 502, pp. 161-187.
- Collins, W. and J.G. Williansom (1998), “Capital Goods Prices, Global Capital Markets and Growth: 1870-1950”, Cliometrics Session, ASSA Meetings, New York, January 3-5, 1999.
- De Long, J.B.; Summers, L.H.(1991), "Equipment Investment and Economic Growth", *Quartely Journal of Economics*, No. 106, pp. 445-502.
- De Long J.B.(1992), “Productivity Growth and Machinery Investment: A Long-Run Look, 1870-1980”, *Journal of Economic History*, 52 (june), pp. 307-324.

- DIRECCIÓN GENERAL DE ADUANAS, *Estadística del Comercio Exterior de España*, varios años, Madrid.
- Donges, J.B.(1976), *La industrialización en España: Políticas, logros y perspectivas*, Barcelona, Oikos-Tau.
- Easterly (1993), “How much do distortions affect growth?”, *Journal of Monetary Economics*, 32, pág. 187-212.
- Fanjul, E.(1981),”El papel de la ayuda americana en la economía española, 1951-1957”, *Información Comercial Española*, nº 577, pag. 159-165.
- Fontana,J. y J.Nadal(1976), “ España 1914-1970” en Cipolla, C.M., ed., *Historia económica de Europa*, vol. 6, *Economías Contemporáneas*, Barcelona, Ariel, t.2, pp. 95-163.
- Gershenkron, A. (1962); *Economic Backwardness in Historical Perspective*, Cambridge, MA.
- González, M.J.(1979): *La economía política del franquismo (1940-1970). Dirigismo, mercado y planificación*, Tecnos, Madrid.
- Instituto Nacional de Estadística (1960), *Indice de Precios al por Mayor. Nuevo sistema de números índice, año 1955=100*, Madrid.
- Instituto Nacional de Estadística (varios años), *Boletín Mensual de Estadística*, años 1963 a 1972, Madrid.
- Instituto Nacional de Estadística (1961), *Boletín de Estadística*, noviembre, nº 203, Madrid.
- Jones, C.I.(1994), “Economic Growth and the Relative Price of Capital”, *Journal of Monetary Economics*, 34 (december), pp. 359-382.
- Landes, D. (1969): *The Unbound Prometheus*, Cambridge.
- Lee, J-W(1995), “Capital Goods Imports and Long-Run Growth”, *Journal of Development Economics*, vol. 48, pp. 91-110.
- (1995): “Government interventions and productivity growth in Korean manufacturing industries”, *Working Papers*, nº 5060, National Bureau of Economic Research, Cambridge.
- Lieberman, S. (1995) *Growth and Crisis in the Spanish Economy: 1940-1983*, London and New York, Routledge.
- Martín,C.; Romero, L.R. y J. Segura (1981), *Cambios en la estructura interindustrial española (1962-1975)*, Fundación INI, Madrid, serie E, Nº 16.
- Martínez, E.(2000), “Sector exterior y crecimiento en la España autárquica”, presentado en el Seminario “Nuevas interpretaciones en la Historia Económica de España”, UIMP, Cuenca, junio de 2000.
- Pollard, S. (1981): *Peaceful Conquest*, Oxford.
- Prados (1995): *Spain's Gross Domestic Product, 1850-1993: Quantitative Conjectures*, Working Papers, 95-05 y 95-06, Universidad Carlos III de Madrid.

- Prados de la Escosura, L. y J. Sanz(1996), “Growth and macroeconomic performance in Spain, 1939-93”, en Crafts, N. y G. Toniolo, capítulo 12, pag. 355-387.
- Ros Hombravella, J.,J.Clavera, J.M.Esteban, M.A. Monés, A. Montserrat (1973) *Capitalismo español de la autarquía a la estabilización (1939-1959)*, tomos I y II, Cuadernos para el diálogo, Madrid, Edicusa.
- Rosenberg, N.(1963): “Technological Change in the Machine Tool Industry,
 - (1963): “Capital Goods, Technology and Economic Growth”, *Oxford Economic Papers*, 15, pp 217-228.
 - (1976): *Perspectives on Technology*, Cambridge.- (1982): “The Historiography of Technological Progress”, in Nathan Rosenberg, ed., *Inside the Black Box*, Cambridge.
- Rostow, W.(1960): *Stages of Economic Growth*, Cambridge.- (1990): *Theorist of Economic Growth*, New York.
- Serrano Sanz, J.M.^a(1992): “La apertura exterior de la economía española en perspectiva (1901-1980)” en VV.AA. *Economía español, cultura y sociedad. Homenaje a Juan Velarde Fuertes*, Eudema, Madrid (3 volúmenes).
 - (1997): “Sector exterior y desarrollo en la economía española”, *Papeles de Economía Española*, nº 73.
- Singh, R.D. (1992), “Government-introduced price distortions and growth: Evidence from twenty-nine developing countries”, *Public Choice*, 73, pp. 83-99.
- Taylor, A.M.(1992): “External dependence, demographic burdens, and Argentine economic decline after the Belle Epoque”, *Journal of Economic History*, nº 52, december, pp. 907-936.
 - (1994) “Tres fases del crecimiento económico argentino”, *Revista de Historia Económica*, otoño, nº 3, pp. 649-683.
 - (1998): “On the costs of inward-looking development: Price distortions, growth and divergence in Latin America”, *Journal of Economic History*, nº 58, march, pp. 1-28.
- Uriel, E. y M^a L. Moltó (1995): *Contabilidad Nacional de España enlazada. Series 1954-1993*, Valencia, Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas.
- Viñas, A., J.Viñuela, F.Eguidazu, C.F.Pulgar y S.Florensa (1979), *Política comercial exterior en España (1931-1975)*, vol II, Madrid, Banco Exterior de España.